



YANKES GO HOME

**A PROPOSITO DEL DISCURSO PRESIDENCIAL DE
APERTURA DE SESIONES ORDINARIAS**

Breves reflexiones de la Impronta y el Relato Macrista

Claudio Lozano y Tomás Raffo
2 de marzo de 2017

“Si se puede, si se puede” vociferaba el coro de Diputados, Senadores y Funcionarios Macristas, luego de que el Presidente finalizara su discurso de apertura a las sesiones ordinarias del Congreso. “Si se puede” es el grito de guerra y arenga que simboliza todo lo naif y superficial de la cultura norteamericana, del que en otro tiempo no tan lejano se conocía como, el “american way of life”, que algunos creían ya perimidos, pero que en épocas de globalización mediática amenaza con extenderse a todo el globo, y que parece haberse instalado en la liturgia macrista.

“Yankes go Home” es la respuesta a la que llama el “si se puede” Macrista. Es el viejo teorema de Lacan (el emisor recibe del receptor su propio mensaje invertido). Esta forzosa respuesta alimenta una dicotomía, la que ubica en una puesta en escena sutil al “imperialismo yankee macrista” versus la “resistencia nacional y popular del Kirchnerismo”. Es una dicotomía que pretendemos denunciar como **estéril, superflua y vacía**. Estéril puesto que nada nuevo se va a producir de la resolución de la misma (que aparezca el Kirchnerismo derrotando al Macrismo, no es sino “otra vez sopa”); superflua, puesto que los contenidos “imperialistas y coloniales”, si bien en dosis menores y menos explícitas, no son ajenos a la experiencia reciente del Kirchnerismo, y vacía puesto que ni en Cambiemos ni en su oposición Kirchnerista pueden observarse criterios sólidos de jerarquización de lo popular en sus propuestas.

Sin embargo no por estéril, superflua y vacía la dicotomía se presenta como ineficaz. Todo lo contrario, presenta una elevada eficacia para ubicar dos antagonismos que garantizan, con variantes por supuesto, la vigencia de la dominación política de las élites por sobre los sectores populares. Por esta razón, y habiéndole dedicado el tiempo, el pensamiento, y la tarea interpretativa a desmontar en su momento el “discurso K”, corresponde ahora dedicarnos al “relato Macrista”.

Un relato con muchas menos palabras y retórica, que se ampara en la denuncia del relato anterior, como si a él no le correspondiera un “relato”. Como si la verdad, por fin, encontró a su representante. Tarea imposible para todo aquel advertido del carácter de ficción que contiene todo ordenamiento social, pero que nuestro Presidente se empeña en desconocer, y ninguno de sus funcionarios y asesores se anima a contrariarlo. Un relato con mucha imagen. Una imagen también muy particular. Una plaza vacía. **Organizadamente vacía**. Con todo el aparato represivo del Estado para garantizar que no haya gente. Máxime sabiendo que si ese dispositivo de prevención no existía lo que se hubiera presenciado habrían sido una notoria manifestación de protesta. Dicen querer una democracia sin punteros políticos que arreen gente para apoyarlos “por una coca y un pancho”, pero en la práctica utilizan el aparato estatal para garantizar el apoyo silencioso de aquellos cuyas voces de protesta se encargan de silenciar. Es otra forma de organizar lo social. Sin punteros, con las fuerzas represivas. Garantizando un apoyo, silencioso en este caso (versus el masivo de su alter ego los K). Una plaza vacía sin gente, es el modelo de democracia y república que con sus gestos nos plantea la impronta Macri. No dejó de ser cómico, y ridículo a la vez, que al momento de salir del auto oficial para ingresar al Congreso, el Presidente Macri, se diera vuelta a la plaza, quizás esperaba ver gente apoyando, o no, y atisbó a levantar leve y fugazmente la mano en un gesto inconcluso de saludo. Un acto fallido de Macri añorando tal vez algo que envidiaría a su antecesora.

El efecto de **comicidad y ridiculez** acompaña buena parte de la impronta Macrista. Funcionarios todos luciendo anchas y relucientes sonrisas antes del inicio de la sesión. Macri al inicio, interrumpiendo las primeras palabras de su discurso, para espetarle a los fotógrafos “porque tan cerca? no tengo ninguna carie, esta todo ok”, y luego proseguir como si nada. O bien, cuando en medio de su alocución y al momento de hablar “sobre la política en materia de discapacidad” y hacer un amague de dirigirse a Michetti, a su lado, pero que las formas esta vez lo inhibieron. Todos estos pequeños gestos de comicidad y ridiculez que nos presenta Macri, y nos mueve a risa, no deja de dejarnos el interrogante también, si no somos nosotros los burlados y gozados por Macri, y todo su séquito de fun-ceo-narios.

Un discurso que se lee. Que está preparado, para que no lo traicione el lenguaje y el inconsciente al Presidente, que es tan prolífico en la materia. Un discurso leído que permite una tonalidad uniforme, con el peligro del aburrimiento por el tono monocorde al que lo tiende la lectura, peligro

latente que esta vez se esquivó vía la estudiada entonación y énfasis que cada tanto intercalaba el Presidente, y además por la gran expectativa que tiene la palabra Presidencial en ocasión de la apertura de sesiones. Aburrir en ese marco es todo un logro cualquiera sea el mandatario que lo logre.

Un discurso que se pretende controlado y un énfasis estudiado, también pueden traicionar y delatar. Dos pasajes nos lo ilustran. El primero cuando el Presidente haciendo un repaso de las medidas realizadas, desemboca en la política vial, y ahí con la vena inflamada, la cara enrojecida, como en ningún otro pasaje del discurso, delatando que ahí había mucho más que un simple dato, sino una verdadera verdad que lo concernía íntimamente, el Presidente al hablar del “...*Plan Nacional más ambicioso de transporte que creará miles de puestos de trabajo, que permitirá el desarrollo integral del país y que evitará también que muchos argentinos abandonen el lugar donde nacieron en busca de un trabajo...*”, todo eso, para rematarlo por la simple enunciación de que¹:

*“en 4 años esperamos construir 2.800 kilómetros de autopistas, los mismos que teníamos cuando llegamos. Ya hay 1.100 kilómetros en construcción, y para fin de año vamos a tener **25.000 kilómetros de ruta en obra, algo inédito para la historia argentina**”*

Demasiada emoción que se le escapa al Presidente nos impide no considerar que fue gracias a la asociación con el Estado, vía su provisión en la obra pública y particularmente en el caso de las concesiones de peajes, como el Grupo Macri erigió buena parte de su fortuna (ver su participación en las privatizadas de los noventa como Corredores Viales, Autopistas del Sol, Servicios Viales, etc.)². Pero no es sólo historia, es presente. Es la perspectiva de formidables negocios para los contratistas del Estado en la construcción de dichas obras, donde aparece en escena el primo Calcaterra, aquel a quien el grupo Macri le “vendió” sus empresas cuando Mauricio Macri empezó con su carrera política, más precisamente cuando Macri asumió la Jefatura del Gobierno de la Ciudad. No hay que ser muy mal pensado para encontrar las razones de la emoción del Presidente ante una perspectiva de construcción inédita de rutas. Es la alegría que embarga a quienes quieren bien a sus parientes y a los de su clase.

El segundo momento en que el Presidente se salió del libreto estudiado fue casi al final. En donde luego de despotricar contra “el relato”, “el simbolismo” (parece que esa será una batalla durante todo su mandato, puesto que se arroga la representación de la verdad, desconociendo que ésta fundamentalmente tiene estructura de ficción), enunció una frase con un enigmático destinatario: “No hay lugar para cinismos”. En ese momento, una interrupción leve, de las muchas que hubo y que él supo no darle bola, cobró efecto de interrupción. El semblante serio, pero amable, aunque duro del Presidente se modificó, para dar lugar a otro donde en un breve lapso se vio un semblante contrariado, molesto e irritado, para repetir a viva voz “no hay lugar para cinismo”. ¿A quién se refería? ¿A los Kirchneristas? ¿a Cristina? Para quienes escribimos esto ese enunciado estaba dirigido a sí mismo. Macri se oyó denostado por una característica de la que hace arte y gala. **Cinismo** de la que hizo gala en la propia sesión al preocuparse por los “docentes que sufren violencia”, pero “Baradel no necesita que nadie lo cuide” o bien cuando enunciaba la importancia de los “científicos y la ciencia y la técnica” mientras los carteles Kirchneristas proliferaban denunciando el recorte presupuestario del sector. Y es ese darse cuenta el que lo vuelve irritado consigo mismo, para luego dar paso a la proyección de ese rasgo cínico, *indudablemente suyo*, a algún oponente político que le puede caer el sayo (en este caso obviamente los Kirchneristas).

Luego quedará la chicana vacía de los datos que Macri enarboló. Donde efectivamente mostró que en materia social, el Macrismo avanzó respecto al Kirchnerismo, vía ampliación de la cobertura de las asignaciones familiares y la universalización del haber a los mayores

¹ ver el video en <https://www.youtube.com/watch?v=mrttAXxOxfw> a partir del minuto 33.

² Para más detalle ver Lozano; C.: “*Macri y el Gobierno de Alcapone*” febrero de 2017. disponible en www.ipypp.org.ar

conjuntamente con la reparación histórica. Que el Estado tiene que seguir presente, que las buenas iniciativas (como Tecnópolis) van a seguir y profundizarse, que la corrupción mata, que el camino es el Acuerdo de Vaca Muerta, etc. Obviamente que nunca hablara del ajuste brutal de la devaluación, sino de la dolorosa transición, de que se han tomado “medidas de fondo” para que la economía vuelva a crecer, para que tengamos pobreza cero y más bla, bla, bla, que lo deja, como todo aquel que enuncia un discurso sin contestación, en posición favorable respecto a aquel con quien discute, en este caso el Kirchnerismo.

Como dijimos, una dicotomía estéril para producir algo nuevo en favor de los sectores populares, pero extremadamente eficaz para perpetuar una casta política que privilegie a los poderosos, ya sea ocupando directamente sus integrantes el Estado (caso actual de la experiencia Macrista) o bien que algún insubordinado y semi rebelde representante lo realice (caso del Kirchnerismo).